

Eye to I

Esta guía contiene las etiquetas en español de cada una de las obras de la exhibición Eye to I.

La exhibición comienza en la pared del lado derecho del corredor de entrada con la obra titulada Simonson, hasta la parte inferior de esta misma pared con la fotografía de Penn. Las descripciones continúan en la parte de arriba de la pared izquierda, comenzando con la obra de Newell, desplazándose desde el frente hacia atrás de manera consecutiva; terminando en la obra de Calder.

Segunda sección - Mitad

La exhibición continúa pasando el corredor de entrada en la galería del lado izquierdo, iniciando con la obra de Barton y va en el sentido de las manecillas del reloj en cada una de las paredes adicionales; finalizando con la obra de O'Doherty.

Jacob Riis 1849–1914

Jacob Riis, inmigrante danés, trabajaba para apenas subsistir hasta que el *New York Tribune* lo contrató de reportero policial en 1877. Como fotoperiodista, se interesó en las historias de los afroamericanos e inmigrantes de Asia y Europa que vivían en los edificios más pobres y hacinados de Nueva York, los *tenements*. Luego de años de artículos y conferencias, consignó su indignación ante estos arrabales en su libro ilustrado *Cómo vive la otra mitad* (1890).

Riis sentó las bases del fotoperiodismo moderno con innovaciones como el flash de magnesio para retratar los oscuros interiores de los edificios. A principios de la década de 1890 entabló una buena amistad con Theodore Roosevelt, y ambos colaboraron para mejorar las condiciones de los *tenements*. Esta foto data de la época en que Riis publicó su exitosa autobiografía, *La formación de un americano* (1901). Aquí sostiene un libro cuya portada no podemos leer, pero seguramente es de su autoría.

Impresión en gelatina de plata, c. 1901

Autorretrato con pincel y paleta

Edward Steichen 1879–1973

Habiendo trabajado a la vez como pintor y fotógrafo en los inicios de su carrera, Edward Steichen veía una relación complementaria entre estos dos medios expresivos. Cuando hizo este autorretrato quiso comunicar la dualidad de su identidad artística y sus aspiraciones posando como pintor, con pincel y paleta en mano, pero captando la imagen con una cámara. Comentando que le “intrigaba la posibilidad de producir fotográficamente una imagen tan buena como otra hecha con cualquier otro medio”, Steichen desbarró los límites entre la pintura y la fotografía al emplear un método de impresión que también le permitía hacer al autorretrato extensas manipulaciones manuales. La imagen final, reproducida luego en fotograbado, fue elogiada por un crítico que observó que en ella Steichen aparecía como “un artista, genio y líder”.

Fotograbado, 1901 (impreso en 1903)

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Peter Newell 1862–1924

El artista autodidacto Peter Newell estudió en la Liga de Estudiantes de Arte de Nueva York solo tres meses. No obstante, llegaría a ser un aclamado ilustrador de revistas importantes en las décadas de 1880 y 1890, recordado por imágenes permeadas de humor como las que hizo para una edición de *Alicia en el País de las Maravillas* (1901). También escribió e ilustró una serie de fantasiosos libros infantiles, algunos todavía en circulación, tales como: *El libro inclinado* (1910), cuyas páginas sesgadas cuentan la historia de un coche de bebé que se escapa cuesta abajo, y *El libro del agujero* (1908), con sus páginas perforadas.

Esta gentil caricatura de Newell capta su delgada constitución, recordándonos la descripción que una vez hizo un amigo: “parecía un árbol de pacana”. Está dedicado a otro escritor, William G. Chapman, colaborador en muchas de las mismas revistas que Newell ilustraba.

Tinta sobre papel, c. 1905

Minerva Chapman 1858–1947

En 1906, año en que hizo este dibujo, Minerva Chapman, quien creció en Chicago y se había marchado a París para hacer carrera como artista, se convirtió en una de las primeras mujeres elegidas a la Sociedad Nacional de Bellas Artes de dicha ciudad. Su sensible autorretrato sugiere un aire de reserva a la vez que Chapman reafirma su identidad como artista profesional. Su ceño fruncido y las leves sombras bajo los ojos parecen delatar su ética de trabajo, y su seriedad se hace evidente en el dominio del modelado y la técnica del dibujo. El retrato también recuerda una frase que aparece en uno de sus cuadernos de esa época: “Trabajo. Ambición. Perseverancia. Determinación”.

Carboncillo sobre papel, 1906

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Lee Simonson 1888–1967

Lee Simonson, figura de gran influencia en el diseño escenográfico norteamericano, descubrió en su juventud lo que “los pintores y escenógrafos, con su visión, podían hacer para revitalizar el teatro”. Al graduarse de Harvard en 1909, quiso hacerse muralista y se fue a París. En su estadía de tres años, perfeccionó sus destrezas y presencié algunas de las producciones de teatro más experimentales de Europa. También hizo amistad con otros expatriados estadounidenses, entre ellos la escritora Gertrude Stein y el pintor Stanton MacDonald-Wright. Es posible que hiciera este autorretrato aún en París. La pintura evidencia su dominio de los patrones y la composición, mientras las áreas de color puro y vibrante revelan su interés en Paul Cézanne, Paul Gauguin y los pintores contemporáneos franceses conocidos como fauvistas. Al regresar a Nueva York en 1912, estaba decidido a hacer carrera como escenógrafo.

Óleo sobre lienzo, c. 1912

Donación de Karl y Jody Simonson

Marco conservado con fondos del Comité de Mujeres del Smithsonian

Charles Hopkinson 1869–1962

Charles Hopkinson, de familia acomodada de Boston, asistió a la Universidad de Harvard. Luego estudió en la Liga de Estudiantes de Arte de Nueva York y en la Academia Julian en París. A principios de la década de 1900 ya se había establecido como pintor de retratos, con casa y estudio en la costa norte de Boston, y comenzaba a mostrar su obra en galerías. También pintaba paisajes y vistas marinas, donde se ve más claramente su relación con el impresionismo americano y los artistas de la Escuela de Boston. Hopkinson estaba interesado en la teoría del color y los críticos solían elogiar la vivacidad de sus colores y el sutil contraste de valores cromáticos. Este esbozo íntimo, como muchos otros que creó a lo largo de su vida, revela no solo una aguda evaluación de sí mismo sino una orquestación cuidadosa de tonos oscuros, matices rosados en la piel y áreas claras intensas.

Óleo sobre madera, c. 1918

Donación de las hijas del artista

Raphael Soyer 1899–1987

Solo a través de su arte, como en este autorretrato temprano, el joven Raphael Soyer se sentía cómodo de enfrentar al mundo. Cuando él y su gemelo, Moses, inmigraron a Estados Unidos desde Rusia con su familia en 1912, ambos adolescentes ya se entusiasaban por el arte, pero Raphael era tímido hasta el punto de querer ocultar su acento ruso ante sus vecinos neoyorquinos. Luego admitiría que de joven “tuve muchos problemas, y por un buen tiempo dejé de hablar, no salía a la calle”.

En esta litografía, el joven Soyer se ha camuflado con cautela, adoptando los hábitos de sus coetáneos neoyorquinos. “En aquellos días todo el mundo fumaba”, recordó. “Estaba de moda que los artistas dibujaran o pintaran con un cigarrillo en la boca”. Con obras como esta, Soyer comenzó un proceso de décadas para construirse una imagen propia.

Litografía, c. 1920

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Abbott Handerson Thayer 1849–1921

Este autorretrato sombrío y dramático de Abbott Handerson Thayer, terminado un año antes de su muerte, es uno de varios que realizó al final de su vida. Según el académico Kevin Murphy, la necesidad de proteger —lo mismo cuidar a sus hijos que conservar el medio ambiente en su estado de New Hampshire— fue un principio que guio al artista.

Thayer es conocido por sus paisajes y sus pinturas de mujeres ideales y ángeles alados, pero pasó muchos años estudiando ciencias naturales y las teorías de la evolución. Desarrolló nociones sobre el camuflaje y la protección visual en el mundo natural y escribió junto con su hijo Gerald el libro *Ocultamiento y coloración en el reino animal* (1909). Estas ideas influyeron también su enfoque en la pintura, pues a menudo utilizaba superficies pictóricas de tonos oscuros y apariencia de inmaterialidad para esconder elementos de la figura, como en este retrato.

Óleo sobre panel de madera contrachapada, 1920

Mi familia, segunda piedra

George Bellows 1882–1925

George Bellows, cuyas pinturas realistas de la vida urbana de Nueva York son imágenes icónicas del arte de principios del siglo XX, empezó a trabajar con fervor el medio del grabado en 1916. Instaló una prensa litográfica en su casa, donde creó imágenes de expresión libre y espontaneidad, empleando el crayón para transferir las pinceladas amplias y líneas nerviosas de sus pinturas a la piedra. Hacia 1921 hizo retratos de su familia, incluidas dos versiones de este grupo con su esposa Emma y sus hijas Jean (*izq.*) y Anne (*der.*), mientras él se inclina sobre ellas detrás del sofá. Se percibe aquí una distancia psicológica, ya que cada figura mira en dirección distinta, aunque el grupo queda vinculado pictóricamente por la composición piramidal, que crea un sentido de unidad sutil y frágil. Bellows hizo las pinturas de su familia y un retrato contemplativo de Emma poco antes de su prematura muerte en 1925.

Litografía, 1921

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Autorretrato con Rita

Thomas Hart Benton 1889–1975

Comenzando el siglo XX, Thomas Hart Benton fue uno de los numerosos pintores jóvenes que adoptaron la abstracción. Sin embargo, pronto rechazó esta vertiente moderna y en los años veinte se distinguió dentro de la escuela de realismo regionalista, centrada en la vida y la historia de las pequeñas comunidades de Estados Unidos.

Benton hizo este retrato de él y su esposa (con traje de baño de última moda) en Martha's Vineyard, Massachusetts, hacia 1924. Conocido sobre todo por sus murales panorámicos, el artista dotaba sus composiciones de tal fuerza que un crítico llegó a describirlo como “el más [...] vigoroso y viril de nuestros pintores”. Benton también se interesó por la cultura de las celebridades de Hollywood, y su torso desnudo en esta obra podría ser una alusión al papel de Douglas Fairbanks Sr. en *El ladrón de Bagdad* (1924).

Óleo sobre lienzo, c. 1924

Donación del Sr. Jack H. Mooney y Sra.

Ralph Barton 1891–1931

El caricaturista Ralph Barton ganó fama y fortuna en la década de 1920 parodiando a la élite urbana con un humor contagioso y trazos elegantes de calidad caligráfica. En este inquietante autorretrato, sin embargo, el artista revela lo que usualmente se afanaba en ocultar: las turbulencias de la psiquis. La inscripción “con perdón del Greco y de Dios” remite a los atormentados personajes del Greco y también a su propia angustia mental. Como escribió en 1926, “si quedara expuesta, el alma humana sería algo horrendo”. A pesar de sus aflicciones, Barton contribuyó a la invención de un nuevo tipo de caricatura de celebridades, con un tono elegante y liviano que evitaba exponer debilidades. “No es labor del caricaturista ser penetrante”, insistía. “Su labor es criticar la imagen que presenta el hombre ante sus pares para intentar ocultar los retorcimientos de su alma”.

Acuarela y grafito sobre cartulina montada en cartón para ilustraciones, c. 1925

Alexander Calder 1898–1976

Las construcciones de alambre, los móviles y los monumentales estables de Alexander Calder son el fruto de una de las carreras más productivas y variadas en la historia de la escultura norteamericana. Recordado como “el artista que hizo moverse a la escultura”, Calder infundía fantasía y desenfado en sus obras. En su juventud trabajó como ingeniero en diversos puestos y lugares, pero a mediados de los años veinte empezó a hacer esculturas de alambre, pinturas de escenas callejeras neoyorquinas y retratos. Su obra temprana refleja el enfoque realista de sus maestros en la Liga de Estudiantes de Arte, sobre todo John Sloan. En este autorretrato Calder se pinta con pinceladas amplias, en un estilo moderno simplificado y con una paleta minimalista de grises, marrones y cremas. Sobre el bigote luego comentaría que se lo dejó crecer “para parecer un ingeniero de experiencia”.

Óleo sobre lienzo, 1925

Donación del artista

Mabel Dwight 1876–1955

Mabel Dwight estudió arte en San Francisco e inició su carrera en la ciudad de Nueva York, pero al casarse en 1906 dejó de trabajar. Una década después, cuando ella y su esposo se separaron, volvió al arte, pero no encontró su verdadero medio artístico hasta los 50 años de edad, cuando viajó a París y estudió litografía en el Atelier Duchâtel.

A su regreso a Nueva York, Dwight empezó a hacer litografías de los personajes y lugares idiosincráticos de la ciudad. Su pensamiento socialista se radicalizó en la década de 1930, pero su obra no suele ser indignada, sino satírica, buscando humor y humanidad en sus personajes. Como dijo su amigo, el marchante de arte Carl Zigrosser: “No chismorrea, ni en sus conversaciones ni en su arte”. En este autorretrato se coloca en un espacio oscurecido, observando con calma sus facciones para registrarlas objetivamente en la piedra litográfica.

Litografía, 1932

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

George Gershwin 1898–1937

El gran compositor George Gershwin tuvo en un principio varios éxitos en Broadway, sobre todo *Lady, Be Good*, con letras de su hermano Ira. Su estilo abarcó desde canciones populares como “Swanee” hasta baladas sofisticadas como “Someone to Watch Over Me”. Con *Rhapsody in Blue* (1924), Gershwin probó a integrar el jazz a una forma sinfónica y con su “ópera folclórica americana” *Porgy and Bess* (1935) abrió nuevos caminos.

Pocos saben hoy que a Gershwin le gustaba pintar, o que su apartamento estaba lleno de obras de Pablo Picasso, Paul Gauguin y otros pintores modernos. Este autorretrato combina su reconocible perfil con una partitura y su mano que surge tras ella para tocar una tecla del piano. Trazando una relación entre lo que se ve y lo que se escucha, dijo: “La música es diseño, la melodía es línea; la armonía es color; [...] la disonancia en la música es como la distorsión en la pintura”.

Óleo sobre cartón entelado, 1934

Donación de Ira Gershwin

Bertram Hartman 1882–1960

El artista Bertram Hartman, nacido en Kansas y muy conocido en los círculos artísticos de Nueva York y París en cierta época, posa aquí en su estudio. Aunque hizo sobre todo ilustraciones de libros y revistas, vitrales, mosaicos y diseños para telas en batik y alfombras bordadas, también expuso óleos y acuarelas.

Amigo cercano del escritor Ernest Hemingway y los artistas John Marin, Gaston Lachaise y William y Marguerite Zorach, Hartman era admirado por sus obras de perspectivas múltiples y patrones cubistas. En particular llamaban la atención sus acuarelas. “Formas, luz y patrones de color juegan en amplios ritmos”, observaba una reseña del *New York Times*. “El lirismo de Hartman está en su máximo en estas acuarelas de explícita frescura y elegancia”. Aunque conocido por sus paisajes y rascacielos, mostraba periódicamente pinturas figurativas de trazos más angulosos. Una lúdica repetición de formas geométricas anima este autorretrato irónico y atenuado.

Acuarela sobre grafito en papel, 1935

Donación de Kurt Delbanco

Lotte Jacobi 1896–1990

A poco de inmigrar a Estados Unidos, Lotte Jacobi hizo esta foto de su reflejo. En atuendo masculino, Jacobi sale de un armario fumando un cigarrillo. Nacida en una familia de fotógrafos, su herencia judía y sus ideas de izquierda la hacían blanco fácil en la Alemania nazi, así que en 1935 se marchó a través de Londres para reunirse con su hermana en la ciudad de Nueva York. Allí estableció un estudio y durante las seis décadas siguientes continuó su distinguida carrera como fotógrafa de retratos, paisajes naturales, vistas urbanas y abstracciones. Lotte se consideraba artista, no fotógrafa comercial. Sin embargo, su trabajo retratista a menudo toca momentos privados y personales en la vida de figuras públicas como Albert Einstein y Robert Frost. Aquí señala un momento de transición en su vida, reafirmando su energía creativa en un autorretrato.

Impresión en gelatina de plata, 1936

Le Rêve de Josie

Edward Hopper 1882–1967

Este dibujo es una amable caricatura del artista realista norteamericano Edward Hopper en su desaliñada madurez, con su cuello escuálido, medias resbaladas hasta los tobillos y una cesta de libros a sus pies. No obstante, hay un cierto toque de elegancia en el sombrero de pluma, la larga capa y el monóculo. Titulado “El sueño de Josie”, el retrato nos ofrece una imagen que complacería a la esposa del autor, Josephine Verstill Hopper, además de apuntar a sus intereses intelectuales. De hecho, los Hopper compartían el amor por la literatura francesa y la poesía simbolista, y hacía poco habían visto una exposición sobre dadaísmo y surrealismo en el Museo de Arte Moderno. El libro más reciente de la cesta es “El último puritano”, obra de George Santayana publicada en 1935 que, según Jo Hopper menciona en su diario, su esposo agarró tan pronto la vio en la biblioteca de Truro, Massachusetts, cerca de su hogar.

Grafito sobre papel, c. 1936

Yo como Mezzetin

Prentiss Taylor 1907–1991

Prentiss Taylor pasó casi toda su vida en Washington D.C., pero estudió pintura en Provincetown, Massachusetts, y litografía en la Liga de Estudiantes de Arte de Nueva York. Precisamente en Nueva York, entre fines de la década de 1920 y principios de la siguiente, se hizo buen amigo del escritor Carl van Vechten y el poeta Langston Hughes, con quienes colaboró en varios proyectos de ilustración surgidos del Harlem Renaissance.

En esta inusual litografía que entreteje diversos aspectos de la vida de Taylor en 1936, lo vemos trepado al tope de la composición mirando hacia su alter ego, que aparece abajo disfrazado de Mezzetin, personaje típico de la *commedia dell'arte* que sufría mal de amores. También vemos un corte transversal de la recién terminada represa Norris de la TVA, que Taylor asocia ingeniosamente con escenarios de la *commedia dell'arte*. Su gato Toussaint L'Ouverture forma parte de los detalles personales.

Litografía, 1936

Donación de Eric Denker en honor del Dr. Alan Fern

Autorretrato con H

Federico Castellón 1914–1971

El artista de origen español Federico Castellón recordaba haberse sentido como “un niño extranjero rechazado” cuando sus padres emigraron a Estados Unidos en 1921, teniendo él siete años. No regresó a España hasta la década de 1930.

Castellón describía su obra como “misticismo poético”, pero sentía afinidad y admiración por los surrealistas Salvador Dalí y Joan Miró, con quienes expuso su obra en París en 1935.

Este grabado, con su aire de ensueño e idilio clásico, presenta al artista en pose contemplativa con un dibujo a medio hacer bajo su mano. “H” es su esposa, Hilda Greenfield Castellón, con quien se casó en 1940. Ella lo contempla apoyada con cierta preocupación en un muro bajo, pero al igual que las figuras del fondo, su presencia podría ser producto de la imaginación del autor en busca de inspiración.

Aguafuerte, 1942

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Louise Nevelson 1899–1988

Este retrato colorido, de expresivas veladuras y composición compartimentada, es uno de los muchos que Louise Nevelson creó a mediados de la década de 1940 en la ciudad de Nueva York, cuando alternaba entre la pintura la escultura. Habiendo estudiado con el escultor Chaim Gross y los pintores Hans Hofmann y Diego Rivera, Nevelson exploró ambos medios antes de optar por la escultura.

Muchas de sus pinturas de ricas tonalidades presentan a amigos y familiares, y algunas son autobiográficas. Esta en particular, aunque es un retrato estilizado, lleva su nombre entre las puntas de la corona. El grueso empaste y la dimensionalidad de la superficie pictórica producen un carácter tan escultórico que la pintura parece aprisionada en la superficie bidimensional del lienzo. Es probable que Nevelson pintara también el marco original.

Óleo sobre lienzo, 1945

Arnold Newman 1918–2006

Este autorretrato de Arnold Newman data de 1945, año en que el Museo de Arte de Filadelfia presentó una exposición de retratos que el fotógrafo había tomado a artistas contemporáneos, titulada *Así se ven los artistas*. Newman, recordado por haber desarrollado el estilo del “retrato ambientado”, creó imágenes icónicas de figuras culturales como Igor Stravinski, Marilyn Monroe y Pablo Picasso.

Aquí, Newman y su cámara aparecen en el reflejo de un gran espejo cuyo borde biselado fractura el plano de la imagen para crear una extraña ilusión de profundidad. Al recortar el encuadre para eliminar el marco inferior del espejo, el fotógrafo busca persuadir al observador de que la imagen no es un reflejo, sino una escena vista a través de una ventana o una puerta. De este modo, Newman coloca su foto dentro de la tradición histórica de los autorretratos pintados.

Impresión en gelatina de plata, 1945

Elaine de Kooning 1918–1989

Esta pintura y otra que se encuentra en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York son los autorretratos más logrados de Elaine de Kooning en la década de 1940. Utiliza un colorido semejante al que usaba en esa época su esposo, Willem de Kooning, pero deja bien establecida su presencia y su dominio del medio.

Vestida con pantalones, suéter de cuello alto y blusón, parece estar sentada en su estudio, trabajando en un cuaderno. Mira al observador directamente, algo típico en los autorretratos, pero también alude a otros géneros. La composición incluye varios objetos propios de bodegones, reflejo de años de intensa práctica con Willem, quien insistía en que observara los objetos y los espacios entre ellos para desarrollar su sentido de organización pictórica. “Todo era cuestión de la tensión entre los objetos o bordes y el espacio”, recordaba la artista.

Óleo sobre Masonite, 1946

Fotógrafos de Vogue

Irving Penn 1917–2009

Irving Penn trabajó 60 años para *Vogue* y tomó fotos para 165 portadas de la revista. Con una clara visión, produjo imágenes de hermosa composición que se imprimieron para perdurar. Aunque trabajó sobre todo en la industria de la moda, también retrató desnudos y naturalezas muertas, así como *close-ups* de colillas de cigarrillos y otros desechos urbanos. Una afección cardíaca le impidió combatir en la II Guerra Mundial, pero trabajó como voluntario para el American Field Service en 1944 y condujo una ambulancia en Italia.

En 1946, Penn hizo este retrato grupal para el reencuentro de los principales fotógrafos de *Vogue* después de la guerra. En los terrenos de Horst P. Horst en Long Island, Nueva York, los fotógrafos, todos hombres, están cuidadosamente colocados en torno a una mujer, la modelo Dorian Leigh, y una gran cámara de estudio. Desde la izquierda: Serge Balkin, Cecil Beaton, George Platt Lynes, Constantin Joffe, Horst P. Horst, John Rawlings (*atrás*), Irving Penn (*frente*) y Erwin Blumenfeld.

Impresión en gelatina de plata, 1946

Donación de Irving Penn

Quarantania IX

Louise Bourgeois 1911–2010

Arañas gigantes fundidas en bronce, formas orgánicas que invocan al cuerpo... estas son las obras que asociamos de inmediato con Louise Bourgeois. Pero además de esculturas de temas vinculados con su historia personal y con el inconsciente, Bourgeois hizo pinturas y grabados. En la década de 1940 creó diversos grabados a punta seca para un porfolio que tituló *Quarantania* (del francés “quarante”, cuarenta). Mucho después, en 1990, se hicieron nuevas impresiones con aquellas planchas y la artista retrabajó esta en particular, “Bosom Lady”.

A Bourgeois le gustaba esta imagen de un ser híbrido, mitad mujer mitad pájaro, y habló sobre ella en una entrevista de 1994: “Tiene un tono muy definido: es de felicidad... es un retrato... muy íntimo y muy alegre. Contrasta con los autorretratos sombríos de poca autoestima... Ella se siente cómoda en su cuerpo... está muy segura. Estos son sus tres huevos... sus tres hijos... sus tres joyas”.

Grabado, 1947/1990

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Wolf Kahn nacido en 1927

En 1947, con los beneficios del GI Bill para los soldados, Wolf Kahn se matriculó en la escuela de arte de Hans Hofmann en Nueva York para estudiar pintura. Hofmann ponía a sus estudiantes a pintar del natural, ya fuera naturalezas muertas o desnudos, pero también les enseñaba su teoría del “push and pull” (tira y empuja), acerca de la tensión visual en la estructura de las pinturas. Aunque muy interesado en las clases de Hofmann, Kahn fue a estudiar filosofía en la Universidad de Chicago en 1949. Sin embargo, un año después regresó a Nueva York para pintar, nutriéndose de las obras de Pierre Bonnard, Vincent Van Gogh y Chaim Soutine.

Los críticos hallaron conexiones entre Kahn y Soutine, sobre todo en las texturas espesas de Kahn y sus dibujos a la aguada, que solían ser paisajes e interiores. Este autorretrato sombrío e introspectivo nos mira fijamente, con deliberación. Kahn pronto encontró su estilo propio al combinar los paisajes con intensas relaciones de color.

Aguafuerte y aguatinta, 1952

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo XX

James Amos Porter 1905–1970

James A. Porter sentó las bases para el estudio formal de la historia del arte afroamericano. Luego de graduarse de la Universidad Howard en 1927, pasó una década estudiando arte e historia del arte en París y Nueva York, y en 1936 completó una maestría en arte en la Universidad de Nueva York. Luego impartió clases en Howard, donde también dirigió la galería y el departamento de arte.

Porter propulsó a los artistas afroamericanos, incluidos los caribeños. Su influyente libro *Arte negro moderno* (1943) fue el primero que situó las aportaciones de los afroamericanos en el contexto de la historia del arte moderno. También expuso su propia obra artística en instituciones importantes como la Galería Corcoran y el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Aquí se pintó en su estudio, frente a una imagen de Howard Hall, uno de los edificios más antiguos del campus de Howard.

Óleo sobre lienzo, 1957

Donación de Dorothy Porter Wesley

Cabeza en transición

Brian O'Doherty nacido en 1928

Aunque Brian O'Doherty ha trabajado distintos conceptos de identidad, se le conoce mejor como "Patrick Ireland", personaje que inventó en 1972 a raíz de los asesinatos del Domingo Sangriento en Irlanda del Norte. "Patrick Ireland" creó obras ricamente conceptuales durante 36 años, hasta que en 2008 O'Doherty lo mató simbólicamente y lo enterró.

O'Doherty, quien emigró de Irlanda en 1957 con una beca en medicina de la Universidad de Harvard, pronto se inclinó por las artes visuales. *Transitional Head*, un raro autorretrato en pintura, data de ese año de cambios en su vida. Si bien el colorido y la claridad demuestran su interés en el artista italiano del siglo XV Piero della Francesca, O'Doherty utiliza también barras de pigmento para definir el plano pictórico y negar el aparente carácter tridimensional de la cabeza pintada.

Óleo sobre lienzo, 1957

Donación de Barbara Novak en honor de Marc Pachter

Charles Hopkinson 1869–1962

A los 90 años de edad, Charles Hopkinson creó este pequeño retrato con un gastado sombrero que le ensombrece los ojos. La imagen evidencia su control de la composición y su dominio de la iluminación dramática, así como sus años de experiencia pintando *alla prima*, con pinceladas fluidas, sin bocetos previos. Este es uno de cerca de 70 autorretratos que tenía en su estudio de Manchester, Massachusetts, al final de su vida.

Hopkinson favorecía el diseño por encima del parecido, y comentó: “Mi teoría principal es que un retrato debe existir en el plano del arte, y no parecer el reflejo de un espejo”. No obstante, se dio a conocer como fecundo pintor de retratos realistas y conservadores. Pintó a cientos de figuras de la élite de Boston y académicos de Harvard, además del presidente Calvin Coolidge, Abby Aldrich Rockefeller y otros clientes de fama nacional.

Óleo sobre cartón, c. 1959

Donación de las hijas del artista

John Wilson 1922–2015

John Wilson afirmaba que la conciencia racial era un elemento clave de su obra. “Mi experiencia como persona de raza negra me ha dado una perspectiva especial del mundo”, decía, “y una identificación especial con los que sufren injusticias”. Interesado también en la conciencia social de los muralistas mexicanos, decía que la obra de estos tenía “una especie de fuerza densa”. La audacia y la escala de los autorretratos de Wilson recuerdan las imágenes heroicas de los muralistas y sus temas humanos universales.

Wilson creció en el barrio Roxbury de Boston y luego vivió en Ciudad de México, Chicago y Nueva York. En 1964 regresó a su ciudad natal y fue profesor allí más de dos décadas. Su impactante dibujo en pastel negro de 1963 habla del empoderamiento del movimiento de los derechos civiles y la conciencia de presentar una cara negra ante el *establishment* blanco estadounidense. Esas mismas características aparecen en las cabezas monumentales que creó más tarde, entre ellas la de Martin Luther King Jr., expuesta en el capitolio de EE.UU.

Pastel sobre papel, 1963

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo XX

David Alfaro Siqueiros 1896–1974

Junto con Diego Rivera y José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros fue figura principal del movimiento muralista mexicano entre las décadas de 1920 y 1940, época en que pintaron monumentales escenas de realismo social en lugares públicos. El trabajo de Siqueiros comunica sus ideas radicales marxistas, su interés en la historia de su país y su compromiso de justicia social. Realizó numerosos proyectos de murales en México y ya para 1950, cuando ganó el segundo premio en la Bienal de Venecia, ya gozaba de fama internacional.

Este retrato colorido, de carácter pictórico, era parte de un conjunto de 10 litografías publicadas en 1969, cuando Siqueiros trabajaba en *La marcha de la humanidad*, un proyecto mural gigantesco. Conocida como la “Suite de la montaña”, la serie litográfica contiene figuras y paisajes dramáticos en un estilo similar al de este retrato de intensos contrastes, con líneas fuertes y expresivas.

Litografía, 1969

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Hans Namuth 1915–1990

Hans Namuth, nacido en Essen, Alemania, trabajó como fotógrafo en Europa en la década de 1930, pero durante la II Guerra Mundial, en 1941, emigró a Estados Unidos, ingresó en el ejército y luchó para derrotar a los nazis. Después de la guerra deseaba volver a la fotografía, y logró hacerlo con ayuda de Alexey Brodovitch, de *Harper's Bazaar*. Brodovitch fue su mentor, le presentó a sus contactos y más tarde le dio trabajo en la revista.

Las fotos más icónicas de Namuth son las que tomó al pintor abstracto expresionista Jackson Pollock, quien creaba *drip paintings* (pinturas por goteo) en el piso de su estudio. Namuth retrató a Pollock en acción en 1950, y las imágenes se publicaron al año siguiente en *Portfolio*. Posteriormente retrató a otros artistas en sus estudios, entre ellos Willem de Kooning, Lee Krasner y Mark Rothko, así como a arquitectos y figuras de la música y la literatura. Aquí, en la cumbre de su productividad, Namuth se presenta de manera informal, en *close-up*, de pie tras una cámara sobre un trípode, con un ojo mirando a su modelo y el otro inmerso en la sombra.

Impresión en gelatina de plata, 1966

Donación de la Sucesión de Hans Namuth

Árbol

Allan Kaprow 1927–2006

Allan Kaprow comenzó su carrera como pintor, pero en 1958 ya había creado su primer “ambiente”, y en 1959 decidió incluir al público en la experiencia artística, creando así su primer “happening”. Titulado *18 happenings in 6 partes*, se trataba de una serie de performances con instrucciones estrictas para los participantes y sonido predeterminado. Este autorretrato enérgico y su pareja, ambos de colores primarios, captan la animación de dos performances de Kaprow a principios de la década de 1960. Kaprow aparece anunciando las instrucciones de los famosos happenings en escenas que ofrecen una visión especial de su proceso creativo. Este retrato, titulado *Tree*, evoca la improvisación y el dinámico ambiente del performance homónimo de 1963, ejecutado originalmente en una finca, como una especie de simulacro de guerra. Tenía un director que hacía anuncios con altoparlante, fardos de paja y performistas que actuaban como gente del bosque o árboles. La música tenía influencias de John Cage.

Litografía, 1966

Llamando

Allan Kaprow 1927–2006

El autorretrato *Calling* verbaliza aspectos clave de un performance homónimo de Kaprow de 1965, cuyos participantes hacían de peatones y conductores en Nueva York. Los conductores recogían a las personas y las envolvían en papel de aluminio o tela de gasa, las llevaban a la estación del tren y las cargaban hacia adentro del edificio. Entonces los paquetes humanos se desenvolvían ellos mismos y llamaban a los conductores desde una cabina telefónica. Al día siguiente, los conductores eran colgados de sogas en el bosque y la gente-paquete los buscaba, llamándolos por sus nombres. Con sus color brillante y gráfica enérgica, el autorretrato de Kaprow ofrece una descripción visual de su estrambótica creación. Al final, la repetición “LLAMAR POR SUS NOMBRES, LLAMAR LLAMAR SUS NOMBRES NOMBRES, llamar, llamando sus nombres...” alude al concepto y los sonidos ejecutados durante el performance.

Litografía, 1966

Autobiografía

Robert Rauschenberg 1925–2008

Autobiography, obra multimedia a gran escala con texto e imágenes, evidencia la extraordinaria ambición e inventiva del retratado, Robert Rauschenberg. En 1964, el artista se convirtió en el primer estadounidense que ganó el premio internacional de pintura en la Bienal de Venecia, y cuatro después creó este retrato en tres partes.

Rauschenberg aparece en todos los paneles: arriba, en una radiografía; en el centro, de niño en un barco con sus padres; debajo, en una fotografía de su performance *Pelican*. Al elemento fotográfico Rauschenberg ha añadido otros marcadores de su identidad. El primer panel incluye una carta astrológica (libra) y el del centro contiene una narrativa de su vida y su carrera. En el tercer panel, los tanques de petróleo aluden a su pueblo de Port Arthur, Texas, y el perfil urbano de la ciudad de Nueva York evoca su posterior vida en Manhattan.

Litografías, 1968

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Souvenir

Jasper Johns nacido en 1930

Jasper Johns abrió camino a los movimientos del arte pop, el minimalismo y el arte conceptual con su interés en representar “objetos reales” y explorar la construcción intelectual y física del arte. Como si rememorara obras pasadas, en este autorretrato litográfico juega con el tema del “souvenir” y sus connotaciones de objeto y recuerdo. La obra fue realizada para su primera retrospectiva de grabados en 1970. A tono con la ocasión, un espejo retrovisor refleja la luz de una linterna para iluminar la imagen del artista en la parte izquierda inferior. Su forma circular alude a su vez a un “souvenir” de otro tipo: los platos para turistas que Johns había visto en Japón. Consciente del impacto transformador del medio y el contenido, Johns ha explicado que “lo que me interesa es que el objeto no sea lo que era, que se convierta en algo distinto”.

Litografía, 1970

Autorretrato simbólico con “iguales”

Claes Oldenburg nacido en 1929

Este autorretrato es una estampa basada en un collage de 1969 con referencias biográficas a varias esculturas de objetos cotidianos a gran escala realizadas por Claes Oldenburg. Dibujos de interruptores, enchufes de tres tomas, una barra de helado Good Humor y su famoso “gato geométrico” rodean la cabeza del artista pop, a su vez coronada de una bolsa de hielo a medio derretir que alude a otra escultura emblemática de Oldenburg. De la “gorra” escapa el pelo negro, muy trabajado, pero delimitado por las medidas precisas del papel cuadriculado.

En esa época el artista explicó que la prominente lengua divide visualmente la cara en sus dos temperamentos: brutal y bondadoso. Decía que pensó en un payaso, en particular el Joker de los cómics de Batman, y a la vez en su función de [artista] mago que “da vida a las cosas muertas”.

Litografía, 1971

Déjà-Vu

June Wayne 1918–2011

El taller Tamarind, fundado por June Wayne para fomentar la práctica de la litografía, pasó a manos de la Universidad de Nuevo México en 1970 y fue rebautizado Instituto Tamarind. Luego de la transición, Wayne, quien había inspirado a artistas tan variados como Philip Guston y David Hockney a trabajar el medio litográfico, empezó a crear más obra propia. Abordó sobre todo temas científicos como la genética, la física y los campos magnéticos, pero también hizo obras sobre su familia.

En 1973 Wayne realizó este hechizante autorretrato en cuatro etapas. Utilizó técnicas sutiles de estampación en negativo y positivo, y varió la opacidad de la tinta negra para lograr un efecto deslumbrante. Esta litografía, la cuarta etapa, está impresa en papel nacarado japonés. La tinta es negra, mezclada en distintas combinaciones con un medio transparente, de modo que la imagen surge desde el fondo oscuro, con los ojos nítidamente definidos por áreas blancas.

Litografía, 1973

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Periódico de la mañana

Herman Maril 1908–1986

The Morning Paper es un autorretrato representativo del estilo de interiores y paisajes apacibles que creaba Herman Maril, y evidencia su fascinación por la articulación del espacio mediante el color. En esta encantadora composición, Maril está sentado en un sillón, sin facciones definidas. Mientras tanto, la naturaleza muerta sobre la mesa roja en primer plano salta a la vista contra la amplia área gris que unifica la composición tripartita, dominando el lienzo y sugiriendo que el tema es el acto mismo de pintar. Maril describió su arte, donde funde figuración y abstracción, como una exploración del espacio y el color: “Mi preocupación al pintar siempre ha sido el espacio [...] Me gustan los espacios grandes y abiertos. Y el color. La pintura es color y espacio”.

Óleo sobre lienzo, 1973

Donación de la Fundación Herman Maril

Estudio para autorretrato

William George Beckman nacido en 1942

“No soy un pintor tradicional de retratos”, insistía William Beckman. “No me interesa el parecido. Me interesa más cómo lo vea yo”. La meticulosidad patente en este autorretrato resulta sorprendente a la luz de ese pronunciamiento. Pero no hay incongruencia. Beckman no usa el retrato para halagar, sino para observarse con ojo escrutador. El resultado proyecta mucho más que la mera apariencia física, concretando una tensión palpable entre distanciamiento e intimidad. Aunque lleva el pecho descubierto y los pantalones más abajo de la cintura, su expresión intensa y brazos cruzados no ofrecen calidez. “Me encanta estar solo”, explica. “Mi manera de estar con alguien querido es pintar a esa persona. Eso me da compañía”. De manera similar, la imagen del artista lo hace presente *in absentia*, permitiéndole interactuar con el observador desde la distancia.

Grafito sobre papel, 1974

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Patti Smith nacida en 1946

La cantautora, escritora y artista visual Patti Smith es famosa por una creatividad que desafía los paradigmas. En 1967 huyó de la vida suburbana y se fue a Nueva York, donde escribió poesía e incursionó en fotografía y dibujo antes de lanzar un primer disco de corte vanguardista, *Horses* (1975), que unía su amor por la poesía y la composición musical. Smith plasmó esta etapa de su vida en sus memorias, *Just Kids*, que ganaron el Premio Nacional del Libro en 2010.

En este autorretrato directo y provocador de 1974, Smith viste una blusa colorida y mira con actitud de roquera punk. La frase “Todas las cosas que él me dio” alude a su relación de los años setenta con Allen Lanier, miembro de la banda Blue Öyster Cult. Smith describe la obra con la prosa enfática y la sensibilidad que la caracterizan: “La gorra bereber de fieltro. El collar con una diminuta lágrima de platino. Un camello de marfil. [...] Aunque es solo un boceto, fue hecho con gran cuidado, en gratitud a quien me dio esas cosas”.

Grafito y lápiz de color sobre papel, 1974

Con fondos del Fideicomiso Benéfico Abraham y Virginia Weiss, Amy y Marc Meadows, en honor de Wendy Wick Reaves

Espejismo

Ana Mendieta 1948–1985

En la década de 1970, Ana Mendieta era ya una influencia importante en el arte estadounidense de la posguerra. Contribuyó a forjar las tendencias multimedia al entrelazar arte de “tierra y cuerpo”, escultura, performance y video en su práctica feminista. Ella y sus colegas denunciaron al *establishment* del arte por favorecer a los artistas hombres y blancos, y decidieron abandonar el mercado en un intento de restituir al arte su valor simbólico.

Mirage muestra el cuerpo desnudo de Mendieta en la naturaleza, reflejado en un espejo. Sostiene una fruta y la apuñala para dejar que floten las semillas. Mendieta llegó a Estados Unidos a los 12 años a través de Operación Peter Pan, programa que a raíz de la Revolución Cubana trajo niños cubanos a hogares de acogida norteamericanos. Con su arte, Mendieta aspiraba a restablecer el vínculo con la madre naturaleza, de cuyo vientre había sido expulsada por el exilio.

Película en super-8 (a color, silente), 1974; transferida a digital

3:58 min

Adquisición posible gracias al Fondo de Iniciativas Latinas, administrado por el Centro Latino Smithsonian

Larry Rivers 1923–2002

Uno de los directores de Olympia Galleries en Filadelfia readaptó este pequeño autorretrato de Larry Rivers para enviarlo como tarjeta postal al crítico de arte Harold Rosenberg y su esposa. En esa época, los Rosenberg iban a prestar un collage de Rivers para una exposición en la galería.

Aunque Rivers solía incorporar garabatos, sellos y logos publicitarios en sus obras, el sello postal y lo escrito sobre este dibujo fueron añadidos por otras personas. Descrito a menudo como un innovador, Rivers es considerado un puente entre el expresionismo abstracto y el arte pop. Trabajó la figuración y la incorporó a su obra en distintos medios artísticos. En este dibujo se capta mirándonos directamente. Optó por detallar un solo ojo, como solía hacerlo, y los trazos son rápidos pero aun así precisos, creando un movimiento que evoca su carácter apasionado.

Grafito sobre papel, con tinta, 1975

Ladrillo de California

Robert Arneson 1930–1992

Con un título que remite a sus raíces en la costa oeste del país, Robert Arneson expresa en *California Brick* una tensión punzante. El ladrillo roto emula el impacto de una fuerza apocalíptica, mientras la fisura que separa las partes alude quizás a las fallas geológicas del sur de California. Lúdico e irreverente, Arneson comprendía la libertad que nace de la ruptura de los materiales y su transformación en algo distinto. Pero además de la liberación que tales accidentes produzcan, es posible que esta obra aborde aspectos más serios. En febrero de 1975, luego de una hemorragia súbita, a Arneson le diagnosticaron cáncer de la vejiga, condición que sufrió por el resto de su vida. A pesar de ello conservó su humor, comentando que “me gusta hacer retratos si proyectan cierta insolencia”. De pose desafiante, este autorretrato, como su acompañante, *Brick*, lanza un reto insistente a las amenazas de la naturaleza y de las convenciones.

Aguafuerte, 1975

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Ladrillo

Robert Arneson 1930–1992

Conocido por sus esculturas en cerámica y sus numerosos autorretratos, Robert Arneson desafía los límites de la autorrepresentación, e incluso del arte mismo, con este retrato simbólico. Pese a su apariencia, el objeto no es material de construcción, sino que fue moldeado en terracota. La asociación física de este “ladrillo” con el artista es un componente clave de su función como autorretrato. La huella de la mano de Arneson se observa tanto en el nombre estampado en la parte superior como en la firma del costado.

Terracota, 1975

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Autorretrato en papel J.D.

Jim Dine nacido en 1935

La transición de Jim Dine hacia la figuración en la década de 1970 refleja su creciente seguridad personal y profesional. Como observó más tarde, “fue en el grabado donde primero se hizo evidente mi interés en el arte figurativo”. El aguafuerte le ofreció otra manera de abordar la autorrepresentación.

En este retrato, el artista confronta al observador con mirada intensa. Una profusión de líneas expresivas capta la espesura de su barba y el pelo en torno a las sienes, así como su piel envejecida. Interesado en “lo que la vida le hace a la cara”, observó: “Me encantan las arrugas en la gente. [...] Quiero toda esa historia”. Aprovechando el potencial del aguafuerte para registrar ese tipo de marcas, Dine da a este retrato de 1978 un estrato autobiográfico más, ya que lo imprime en papel marcado al agua con sus iniciales: J. D.

Aguafuerte, 1978

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Pintor

Philip Guston 1913–1980

Philip Guston comenzó su carrera en la década de 1930 como pintor figurativo, en los años cincuenta fue uno de los principales expresionistas abstractos y en los sesenta regresó a la figuración cuando “la brutalidad del mundo” lo dejó “¡hastiado de toda esa Pureza!” que implicaba la pintura abstracta. *Painter*, realizada en el último año de su vida, parece ilustrar lo que comentó en 1978 de su obra como una “batalla [...] armado de docenas de pinceles”. Aquí, su rostro vendado muestra las huellas de esa batalla, y con su ojo de cíclope (común en sus autorretratos de los setenta) mira su mano derecha. La pose alude a su costumbre de fumar, a un gesto de bendecir o a la reflexión de un artista debilitado sobre sus capacidades futuras en el arte. Este tipo de autoevaluación caracterizó la carrera de Guston, descrita por Nicole Krauss como “un deliberado viaje hacia la más deliberada expresión del yo”.

Litografía, 1979

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo XX

Conservado con fondos del Comité de Mujeres del Smithsonian

Autorretrato

Carmen Lomas Garza nacida en 1948

Carmen Lomas Garza recurre a sus recuerdos para evocar en su arte las tradiciones de su familia y de la comunidad latina del sur de Texas. Desde la década de 1970 ha trabajado una variedad de medios, inspirada en su experiencia de crecer como mexicoamericana en Kingsville, Texas. Lomas Garza suele emplear el lenguaje del arte popular para impugnar la inequidad racial y celebrar lo positivo. Su trabajo se distancia de las obras más abiertamente políticas de algunos contemporáneos dentro del movimiento artístico chicano.

La artista es también escritora e ilustradora. Su libro *Family Pictures / Cuadros de familia*, basado en las tradiciones de su niñez, ganó varios premios nacionales, incluido el Premio Pura Belpré de la Asociación de Lenguas Modernas. En la mayoría de sus autorretratos, Lomas Garza aparece de niña junto a su familia. Esta es una rara imagen de ella como adulta.

Grabado en linóleo, 1979

Donación de la Colección Gilberto Cárdenas de Arte Latino en memoria de Linda 'Honey' Cervantes, 1926–2018

Alice Neel 1900–1984

En sus retratos, Alice Neel “arroja lanzas que dan en el blanco pero no hieren”, dijo un crítico aludiendo al carácter penetrante y aun así compasivo de los estudios de figuras que dieron fama a la artista. Neel adoptó el género del retrato en pleno auge del expresionismo abstracto, lo cual implicó que fuera ignorada por el mundo del arte hasta poco antes de dos exposiciones retrospectivas que se le dedicaron en la década de 1970. “¡La vida comienza a los setenta!”, declaró a raíz de ese giro en su carrera.

En 1975 Neel comenzó este autorretrato sorpresivo y muy poco convencional, uno de solo dos que hizo en su vida. Tardó cinco años en completarlo y al recordar el proceso comentó: “Las mejillas quedaron tan rosadas porque me costaba tanto trabajo pintar que casi muero en el intento”. Impactante reto a la centenaria tradición del ideal femenino, este único autorretrato en pintura de Neel es una abierta aceptación de su cuerpo envejecido.

Óleo sobre lienzo, 1980

Autorretrato #4 (Serpiente)

Francesco Clemente nacido en 1952

Intensamente místico, el autorretrato de Francesco Clemente no presenta una verdad literal, sino un orden simbólico. Mientras mira al observador directamente, Clemente hinca con un tenedor a una serpiente en forma de uróboro (comiéndose su propia cola). Esa imagen de la serpiente, cargada de significados simbólicos en muchas culturas, comunica ideas de infinidad y renacimiento espiritual que concuerdan con la visión de Clemente sobre los retos que supone el autorretrato y ofrece así una metáfora de la autorrepresentación: “Si la cara es una máscara —no, una imagen de la identidad— eso significa que la cara nos recuerda lo que es constante en nuestra conciencia, pero también lo que no es constante. [...] Reflexionar sobre tu cara es reflexionar sobre esa transición continua que todos vivimos, de la cual no somos conscientes, o no nos gusta ser conscientes, porque nos causa temor”.

Aguafuerte, 1981

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Autorretrato manipulado

Chuck Close nacido en 1940

Desde fines de la década de 1960, las monumentales cabezas de Chuck Close han transformado las nociones del retrato. Estas imágenes basadas en fotografías parecen disolverse en parches de color y a la vez se fundirse para formar enormes *close-ups*. Este autorretrato es parte de una serie de múltiples en papel artesanal que Close comenzó en la década 1980 en colaboración con el maestro impresor Joseph Wilfer. Siguiendo el dibujo codificado por colores de Close, Wilfer exprimió pulpa de trapo licuada en 22 tonos distintos de negro, gris y blanco sobre las secciones de una cuadrícula plástica. Al retirar la cuadrícula, la pulpa se secó y se adhirió al soporte de papel grueso. Close intensificó la individualidad de la imagen y suavizó la rigidez de la cuadrícula presionando la pulpa aún húmeda con los dedos. También dejó que el papel se secara al aire, creando una textura rugosa de aspecto tridimensional. El resultado es un rostro sumamente animado que parece moverse ante nosotros.

Pulpa de papel artesanal en distintos tonos, moldeada en cuadrícula, 1982

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo XX

Autorretrato (con letras griegas)

Raphael Soyer 1899–1987

Raphael Soyer, artista del realismo social, pasó la vida haciendo retratos de la gente que lo rodeaba, sobre todo los desposeídos. También hizo autorretratos, a menudo grabados o dibujos, siguiendo un proceso de autoexploración constante. En 1973 dijo en una entrevista: “Tú miras el mundo a través de ti. [...] Siempre me pinto con aspecto introvertido. Pintarme es como hablar sobre mí, pero nunca me hago completamente igual a mí. Siempre aparezco más viejo, o sin afeitarse o solitario. Es el resultado de mirar un poco más en lo profundo”. Esta litografía fue un encargo de la Institución Smithsonian en 1982, cuando Soyer fue homenajeado con dos exposiciones en el Museo Hirshhorn y el Jardín de Esculturas. Fueron sus dos últimas exposiciones importantes. Aquí se mira en un espejo que no podemos ver y escribe una frase en griego antiguo que se traduce como “conócete a ti mismo”.

Litografía, 1982

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Isabel Bishop 1902–1988

Aunque Isabel Bishop se radicó en el Bronx después de casarse, viajaba casi a diario a su estudio en Union Square para observar y dibujar sus temas favoritos: los variados dramas de la vida urbana. Pero cuando, después de una larga y exitosa carrera, se vio forzada por problemas de salud a renunciar a su querido estudio en Manhattan, se dedicó a los autorretratos. En una serie de rigurosas autoevaluaciones, la artista comunica la angustia de sus limitaciones físicas. No obstante, continuó superándose. Dejó a un lado su preocupación por la “movilidad” (que describía como el “potencial de movimiento”) para representar el movimiento mismo. Sobre dicho proceso observó: “Descubrí que me interesaba mucho menos el aspecto de género en la imagen, la particularidad”. En este dibujo se puede sentir la rotación de la cabeza. Irónicamente, esa inmediatez no comunica el momento específico o preciso, sino una sensación de atemporalidad, de verdad universal.

Pincel y tinta negra con trazos de grafito sobre papel vitela, 1984–85

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Vista de Wilde XLIV/LXXXV

John H. Wilde 1919–2006

John Wilde, figura destacada del surrealismo y el realismo mágico, trabajó en Wisconsin toda su vida. Su autorretrato ofrece una vista abarcadora del paisaje psicológico e intelectual del artista. Este grabado parece cómico en un inicio, lleno de imágenes como gatos y perros “lloviendo” del cielo, una figura mitad ave y mitad mujer, una pipa evocadora de la famosa obra de René Magritte, un bizcocho, frutas, zapatos de tacón y pelotas de playa. Pero al mirar con cuidado, surge un tono diferente. Esparcidos por la composición hay huesos de esqueletos, gente desnuda o corriendo, animales muertos, carne descompuesta y una pistola. Observando esta escena fantasmagórica y discrepante está la calmada figura de Wilde, de espaldas a nosotros. Wilde supervisa un paisaje surrealista de su propia creación, que refleja las duras realidades de sus vivencias. Aunque realizada ya tarde en su vida, la obra es típica de su enorme producción, que apenas comienza a apreciarse a cabalidad actualmente.

Litografía, 1985

Donación del Fideicomiso Shirley Wilde

Lois Dodd nacida en 1927

Lois Dodd, activa en Nueva York desde la década de 1950, es conocida por las vistas urbanas que pintó desde la ventana de su estudio citadino y los paisajes realizados en los bosques y jardines de su casa de veraneo en Maine. Única mujer entre los fundadores de la Tanager Gallery (1952–1962), influyente galería administrada por artistas en el East Village, Dodd ayudó a crear una plataforma para los artistas emergentes cuya obra no querían exhibir las galerías establecidas.

Aunque rodeada de expresionistas abstractos, Dodd desarrolló un estilo único de realismo. Su consigna “mientras más miras, más ves” sirve de guía para observar este autorretrato, donde nos mira tras unos grandes lentes, con gesto inquisitivo. Un sombrero negro le enmarca el pelo desordenado, dándole un aire excéntrico, mientras los tonos lavanda, verde, naranja y amarillo que le sombrean el rostro recuerdan los colores de sus paisajes.

Óleo sobre Masonite, 1989

Donación de Rebecca Mitchell y Ben Harris

Jacob Lawrence 1917–2000

Jacob Lawrence, conocido por sus vibrantes escenas de la vida y la historia afroamericanas, hacía sus autorretratos como cualquier otro de sus temas: tratando su rostro como base para crear expresivas formas abstractas. Las coloridas alfombrillas y telas del Harlem de su niñez, con sus dinámicos estampados abstractos, le servían de inspiración. En este dibujo a manera de máscara, reduce su efigie a unas pocas líneas y formas esenciales. Un arco negro traza el cráneo, líneas ondulantes definen el enmarañado bigote y unas curvas más espesas evocan los pliegues de la piel madura. Omitió la oreja, apenas abocetada, pero enfatiza los ojos con una retícula de marcas negras. Lawrence combina poéticamente la observación con la geometría para plasmar su apariencia así como su acercamiento al arte. Dejó casi toda la cara en blanco para destacar las formas negras estilizadas, obligándonos a confrontar su sofisticada visión abstracta.

Tinta y grafito sobre papel, 1993

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo XX

Conservado con fondos del Comité de Mujeres del Smithsonian

Lucas Samaras nacido en 1936

“He descubierto un campo aún sin cultivar; ese campo virgen es el yo”, observa Lucas Samaras, conocido por su larga y diversa trayectoria de exploración del autorretrato. En este grabado al relieve, el artista utiliza sus ojos para establecer una conexión intensa con el público, mientras su boca queda invisible, cubierta por su barba espesa. Multitud de puntos que se unen para construir la imagen, pero parecen a la vez a punto de disolverse, augurando aún otra transformación y reformulación del yo, un yo que no es solo personal, sino también comunal: “Y así este cuerpo es mi cuerpo y también el de mis antepasados”, comentó Samaras. “[Ese cuerpo] hace retratos y es los retratos. Tiene belleza, fealdad y temporalidad, y a través de él existo en un estado exaltado entre los otros”.

Grabado al relieve, 1994

Colección Ruth Bowman y Harry Kahn de Autorretratos Estadounidenses del Siglo

XX

Sin título, de la serie When I am not Here, Estoy allá

María Magdalena Campos-Pons nacida en 1959

María Magdalena Campos-Pons trae ante la conciencia del público la historia y la cultura afrocaribeñas, a la vez que explora el concepto del exilio empleando su propio cuerpo, como en sus performances. Para ella, el exilio no fue solo su salida de su Cuba natal en la década de 1990, sino que atañe a su identidad como miembro de la diáspora africana y heredera de la experiencia de sus antepasados esclavos que forjaron parte de la cultura cubana.

Esta fotografía con rayas blancas sobre el rostro, la flor “ave del paraíso” (quizás una ofrenda) y la corona de cuentas, recuerda los ritos yorubas asentados en la isla de la artista a través del culto afrocubano de la santería. Los ojos cerrados sugieren un trance espiritual, momento en que el cuerpo y el alma pueden bifurcarse y estar en sitios distintos. La idea de estar entre lugares se refuerza en el bilingüismo del título y lo que significa: “Si no estoy aquí, estoy allá”.

Impresión por difusión controlada de tinta, 1996

Donación de Julia P. y Horacio Herzberg

Autorretrato con gato gris

Fritz Scholder 1937–2005

Durante las décadas de 1960 y 1970, Fritz Scholder, pintor de temas nativos americanos, desarrolló un estilo que se dio a conocer como “pop indio”. Este es su último autorretrato. Lo realizó en 2003, ya afectado por complicaciones de la diabetes.

En este lienzo oscuro y melancólico, el artista encara audazmente al espectador, apoyado en su bastón. Unas gafas oscuras le ocultan los ojos, pero podemos ver los tubos de su tanque de oxígeno desde su nariz hasta el piso de sombras ambiguas, que se ha descrito como alusión a la “sombra de la muerte”. Ávido lector, Scholder incluyó dos libros en primer plano, y el gato gris posiblemente remita a la diosa egipcia Bastet, identificada con los gatos. Los críticos citan esta pintura como un autorretrato de importancia singular y señalan en él influencias de Francis Bacon, artista que Scholder admiraba.

Acrílico sobre lienzo, 2003

Estudio de superviviente

Burton Philip Silverman nacido en 1928

Burton Silverman ha creado numerosos autorretratos durante su carrera como pintor de figuras y paisajes. Acerca de este estudio para una pintura de mayor tamaño, el artista dice: “lo realicé a pocos años de un ataque al corazón que me hizo formarme una nueva percepción de mí mismo como superviviente. Con esa mayor conciencia vino la necesidad especial de descubrirme hasta la cintura cuando me pintaba, como si mi yo esencial ahora fuera más que cabeza y hombros. Esta pintura quizás también ‘celebra’ mi supervivencia, como ser humano y como artista. Las herramientas de mi carrera están representadas por los pinceles en la mano derecha y la cámara en la otra”. La complejidad visual del retrato se realza con el detalle de los reflejos de los árboles y el cielo en el vidrio de la puerta corrediza de su taller en el campo.

Óleo sobre lino, 2004

Adquisición posible gracias a la generosidad de la Fundación Benéfica Audrey Love

Shimomura cruzando el Delaware

Roger Shimomura nacido en 1939

Roger Shimomura ha centrado su atención en las vivencias de los asiático-americanos y en los retos que implica ser “diferente” en Estados Unidos. Conoce bien la pena y la vergüenza que trae la xenofobia: de pequeño, durante la II Guerra Mundial, él y su familia fueron desplazados de su hogar en Seattle a un campamento de reclusión para japoneses-americanos en Idaho.

Esta obra se inspira en una pintura de 1851 por Emanuel Leutze, titulada *Washington cruzando el Delaware*, perteneciente al Museo de Arte Metropolitano de Nueva York. Shimomura se representa a semejanza del padre de la patria, pero sustituye a las tropas coloniales de George Washington por guerreros samuráis y modifica el cuerpo de agua para que parezca el puerto de San Francisco, viéndose al fondo la Isla de los Ángeles, antiguo centro de procesamiento para inmigrantes asiáticos. La obra evoca el formato compositivo de los grabados en madera de Katsushika Hokusai.

Acrílico sobre lienzo, 2010

Donación de Raymond L. Ocampo Jr., Sandra Oleksy Ocampo y Robert P. Ocampo

Deb roja

Deb amarilla

Deb plateada

Deb azul

Deborah Kass nacida en 1952

Deborah Kass ha sido una de las artistas más innovadoras y productivas de la era post-pop. Siguiendo a Andy Warhol, se interesó en la apropiación desde temprano, adaptando otras obras de arte para comentar, y cambiar, las tradiciones culturales y artísticas. En estas cuatro obras la artista elabora su autorretrato al estilo de las serigrafías de celebridades de Warhol, con fondos de colores brillantes. Si bien estas piezas imitan en ciertos aspectos la serigrafía de Elizabeth Taylor hecha por Warhol en 1964, las sutiles alteraciones de Kass cambian el significado para reflejar sus propios temas: su género, su herencia judía y su sexualidad. Al reciclar el estilo de Warhol, Kass desafía a ese mundo del arte dominado por los hombres. Además, la figura de Taylor le permite jugar con el trasfondo anglosajón protestante de la actriz y su conversión al judaísmo, y al reproducir el intenso maquillaje ironiza su lesbianismo con un toque hiperfemenino. Bajo distintas máscaras, Kass usa su identidad para desafiar la estrechez de miras.

Serigrafías, 2012

Donaciones del Fideicomiso Benéfico Abraham y Virginia Weiss, Amy y Marc Meadows, en honor de Wendy Wick Reaves

Espejito, espejito; mulata busca la negra que lleva dentro II

Alison Saar nacida en 1956

Alison Saar creció viendo hacer grabados y esculturas a su madre, la reconocida creadora de ensamblajes y collages Betye Saar, mientras que su padre Richard, pintor y conservador, restauraba obras de arte. De esas experiencias, y del contacto con tradiciones espirituales multiculturales, surge su curiosidad por las tradiciones artísticas del mundo. Sus obras, donde incluye objetos como sartenes, cuchillos, serpientes y espejos, aluden a creencias metafísicas y religiosas en toda una gama geográfica.

Los grabados en madera de Saar reflejan su preferencia por las técnicas escultóricas: sus tallas evocan el medio de la madera y los fondos despejados hacen que la figura parezca autónoma, como una forma tridimensional. Este autorretrato sugiere la herencia birracial de Saar con su paleta blanca y negra, mientras que la imagen “primitiva” de estilo africano que aparece en el espejo señala su ansia de identificarse como una mujer negra.

Grabado en madera y chine collé, 2015